



ARZOBISPADO DE VALENCIA

Vic. de Evangelización y Transmisión de la Fe
SECRETARIADO DIOCESANO DE ESPIRITUALIDAD
C/ Avellanas, 12 · Tel. 96 315 82 09 · 46003 Valencia

Una catequesis sobre el Padre Nuestro para el tiempo de adviento

Ciclo C - Año 2021

El adviento es el primer periodo del año litúrgico consiste en un tiempo de preparación para el nacimiento de Jesucristo, es un tiempo de alegría y agradecimiento por el advenimiento de Nuestro Señor. Estas cuatro semanas que preceden a la Navidad son una oportunidad para prepararse en la esperanza y en el arrepentimiento para la llegada del Señor.

Con corazón disponible recorramos el camino que conduce a la fiesta de Navidad, preparémonos en el amor del Padre Celestial, el Padre que se muestra al mundo en su Hijo amado.

Se presenta a continuación cuatro breves catequesis, teniendo en cuenta algunos textos de la Palabra de Dios, que se proclama en la Santa Misa de los domingos de adviento, se ofrece así una reflexión en torno al Padre Nuestro, revelado por Nuestro Señor en el misterio de su encarnación. Que podrá ser enriquecida y completada según las características propias de cada comunidad que celebra su fe.

Las cuatro catequesis, corresponden a los cuatro domingos de adviento y los temas a reflexionar son.

1. Padre Nuestro
2. Perdona Nuestras Ofensas
3. Danos el Pan de cada Día

4. Hágase tu Voluntad

Oración inicial para cada día.

Señor, al comenzar este tiempo de Adviento,
Ponemos en ti nuestra confianza.
Fortalece nuestra esperanza
Para saber descubrirte
ya presente entre nosotros.
Descubrirte en la gente buena
que pasa por la vida haciendo el bien,
esos innumerables "santos de la puerta de al lado".

Despiértanos de nuestros sueños
y levántanos de nuestro egoísmo.
Prepara nuestros corazones
para que se conviertan en la casa
acogedora y humana
en la que Tú puedas nacer.

Te esperamos y salimos a tu encuentro.
Cuando llegues, llenos de alegría
Te daremos el mejor de nuestros abrazos.
Señor, que este tiempo de Adviento
Nos ayude a vivir centrados en la cercanía de tu Reino.

1. Primer Domingo de Adviento:

28 de noviembre de 2021

“PADRE NUESTRO”

Texto para orientar la meditación, tomado de la segunda lectura del domingo de la primera semana de adviento: 1 Tesalonicenses 3, 12 -13

"Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y afiance así vuestros corazones de modo que os presentéis ante Dios nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos."

Palabra de Dios.

El adviento nos invita a estar preparados ante Dios nuestro Padre, que nos ha hecho hermanos en Jesús. Es el mismo Padre que espera por nosotros, santos e irreprochables, por lo cual debemos estar vigilantes, mirando más allá de nosotros mismo, abriendo la mente y el corazón a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo.

Somos hijos de Dios y él nos invita a vivir como hermanos, en fraternidad, tenemos un Dios Padre que espera que nuestros corazones se afiancen en el amor, que sepamos construir fraternidad aún en las diferencias.

Nos enseña el catecismo, que cuando decimos Padre “nuestro” no se trata de expresar una posesión, sino una relación totalmente nueva con Dios. Cuando decimos Padre “nuestro”, reconocemos ante todo que todas sus promesas de amor anunciadas por los profetas se han cumplido en la nueva y eterna Alianza en Cristo: hemos llegado a ser “su Pueblo” y Él es desde ahora en adelante “nuestro Dios”. Esta relación nueva es una pertenencia mutua dada gratuitamente: por amor y fidelidad tenemos que responder a la gracia y a la verdad que nos han sido dadas en Jesucristo.

Si recitamos en verdad el “Padre nuestro”, salimos del individualismo, porque de él nos libera el Amor que recibimos y que nos compromete a superar nuestras divisiones y conflictos. Orar a “nuestro” Padre nos abre a dimensiones de su Amor manifestado en Cristo: orar con todos los hombres y por todos los que no le conocen aún para que “estén reunidos en la unidad” (Jn 11, 52). Esta solicitud divina por todos los hombres y por toda la creación ha inspirado a todos los grandes orantes: tal solicitud debe ensanchar nuestra oración en un amor sin límites cuando nos atrevemos a decir Padre “nuestro”.

En este adviento, al orar con la oración del Padre nuestro pidamos la gracia de ser instrumentos de fraternidad.

Contamos con la ayuda del Señor.

San Agustín nos ayuda con la siguiente reflexión al encuentro con nuestro Salvador: "*Ven, pues, ¡oh Señor!; ven de Redentor*"

" *«Todo hombre, el judío como el griego, el rico y el pobre, el público y el privado, el rey como el mendigo, todo el que comete pecado es siervo del pecado (Jn 8,34). Sí; todo el que comete pecado es siervo del pecado; y, si los hombres reconocen esta servidumbre, verán quién puede hacerlos libres [...] ¿Quién libra de la muerte sino el libre entre los muertos? Y ¿qué significa libre entre los muertos sino sin pecado entre los pecadores? Ved venir, dice nuestro mismo Redentor, nuestro Liberador: Ved que viene el príncipe de este mundo, y ninguna cosa hallará en mí (Jn 14,30). Mantiene bajo su dominio a los que engañó, a los que sedujo, a los que llevó al pecado y a la muerte; pero en mí no hallará nada. – Ven, pues, ¡oh Señor!; ven de Redentor, ven; que te conozca el esclavo, que huya el esclavizador; sé tú mi libertador. Perdido me halló aquel en quien el diablo ninguna de las obras de la carne halló»*" . (De los sermones de San Agustín . Sermón 134, 3-4)

2. Segundo Domingo de Adviento:

5 de diciembre de 2021

“PERDONA NUESTRAS OFENSAS”

Texto para orientar la meditación, tomado del evangelio del día del segundo Domingo de Adviento: Lucas 3, 4 - 6

"Como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del señor, allanad sus senderos; los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios".

Palabra de Dios.

El tiempo de adviento es un tiempo propicio para el encuentro con la misericordia de Dios que perdona al pecador arrepentido. Juan el Bautista, indica el camino a emprender para la conversión de los corazones, se trata de un llamado a

rellenar los valles causados por la frivolidad y la indiferencia, abriéndonos a los demás con los mismos sentimientos de Jesús, con cordialidad y atención fraterna. No se puede tener una relación de amor, de fraternidad con el prójimo si hay “agujeros” de odio y rencor.

Es necesario también bajar las asperezas causadas por el orgullo y la soberbia. Se trata de revisar la vida, de reconocer que quizá hemos causado heridas a alguien y pedir la gracia del arrepentimiento y la reconciliación, el Señor nos ayudará al hacerlo con humildad y buena voluntad.

La conversión es completa si lleva a reconocer humildemente nuestros errores, nuestras infidelidades y disponernos al sacramento que celebra la reconciliación con Dios y con los hermanos mediante la confesión de nuestros pecados y los compromisos para permanecer en el camino del Señor.

La expresión “perdona nuestras ofensas” es una petición que no será escuchada si no hemos respondido antes a una exigencia. Nuestra petición se dirige al futuro: «como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden» , se trata pues que este desbordamiento de misericordia no puede penetrar en nuestro corazón mientras no hayamos perdonado a los que nos han ofendido. El Amor, como el Cuerpo de Cristo, es indivisible; no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano, a la hermana a quien vemos (cf 1 Jn 4, 20). Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia. (Catecismo de la Iglesia Católica # 2840)

Al decir; «como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Este “como” no es el único en la enseñanza de Jesús: «Sed perfectos “como” es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5, 48); «Sed misericordiosos, “como” vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6, 36); «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que “como” yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Jn 13, 34). Observar el mandamiento del Señor es imposible si se trata de imitar desde fuera el modelo divino. Se trata de una participación, vital y nacida “del

fondo del corazón”, en la santidad, en la misericordia, y en el amor de nuestro Dios. Sólo el Espíritu que es “nuestra Vida” (Ga 5, 25) puede hacer nuestros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús (cf Flp 2, 1. 5). Así, la unidad del perdón se hace posible, «perdonándonos mutuamente “como” nos perdonó Dios en Cristo» (Ef 4, 32). (Catecismo de la Iglesia Católica # 2842)

De esta manera las palabras del Señor sobre el perdón son palabras que exigen un compromiso de amar hasta el extremo, de vivir en actitud de humildad y reconciliación, purificados de todo resentimiento.

El mensaje de Jesús pide incluso el perdón de los enemigos (cf Mt 5, 43-44). El perdón es cumbre de la oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. (Catecismo de la Iglesia Católica # 2844)

En este tiempo de adviento, dejémonos reconciliar con Dios y busquemos vivir el perdón al estilo de Jesús.

Esta buena nueva del Evangelio de hoy, nos lo comenta así San Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia

" «Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos» (Lc 3,).

Es evidente para cualquier lector que Juan no solamente predicó, sino que confirió un bautismo de penitencia. Sin embargo, no pudo dar un bautismo que perdonara los pecados, porque la remisión de los pecados se nos concede solamente en el bautismo de Cristo. Es por eso que el evangelista dice que “predicaba un bautismo de conversión para el perdón de los pecados” (Lc 3,3); no pudiendo dar él mismo el bautismo que perdonaría los pecados, anunciaba al que iba a venir. De la misma manera que con la palabra de su predicación era el precursor de la Palabra del Padre hecha carne, así su bautismo... precedía, como sombra de la verdad, al del Señor (Col 2,17).

Este mismo Juan, preguntado sobre quién era él, respondió: “Yo soy la voz que grita en el desierto” (Jn 1,23; Is 40,3). El profeta Isaías lo había llamado “voz” porque precedía a la Palabra. Lo que él gritaba nos lo dice seguidamente: “Preparad los caminos del Señor, allanad sus senderos”. El que predica la fe recta y las buenas obras ¿qué hace si no es preparar el camino en los corazones de los oyentes para el

Señor que viene? Así la gracia todopoderosa podrá penetrar en los corazones, la luz de la verdad iluminarlos...

San Lucas añade: “Los valles se elevarán, las montañas y las colinas se allanarán”. ¿Qué es lo que aquí quiere decir con “los valles” sino los humildes, y con “los montes y colinas” sino los orgullosos? con la venida del Redentor..., según su misma palabra “el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”(Lc 14,11)... Por su fe en el “uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús”(1Tm 2,5), los que creen en él reciben la plenitud de la gracia, mientras que los que rechazan creer en él son allanados en su orgullo. Todo valle se elevará, porque los corazones humildes acogen la palabra de la santa doctrina, y se llenarán de la gracia de las virtudes, según está escrito: “De los manantiales sacas los ríos para que fluyan entre los montes” (Sal 103, 10).” (San Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia Homilía sobre el Evangelio, nº 20.)

3. Tercer Domingo de Adviento:

12 de diciembre de 2021

“DANOS EL PAN DE CADA DÍA”

Texto para orientar la meditación, tomado del evangelio del día, tercer domingo de Adviento: Lucas 3, 15 -18

“Como el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Mesías, por lo que Juan hizo a todos esta declaración: «Yo les bautizo con agua, pero está para llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de su sandalia. El los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego. Tiene la pala en sus manos para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en sus graneros, mientras que la paja la quemará en el fuego que no se apaga.» Con estas palabras y muchas otras exhortaciones anunciaba al pueblo el Evangelio”.

Palabra de Dios.

Durante el tiempo de adviento, el itinerario espiritual lleva a una expectativa creciente en el cumplimiento de la promesa del Dios encarnado, el Emmanuel, el Dios

con nosotros, para lo cual se requiere la humildad capaz de despojarse de glorias superficiales y abajarse para reconocer la salvación que nace en Belén.

No somos dignos de recibir tan gran don, y aun así el amor de Dios es más grande que lo que podemos imaginar, al reconocerlo con humildad, que se alegren nuestros los corazones.

En la oración del Padre Nuestro, meditamos en la petición de pedir el pan de cada día, como enseña el catecismo: la palabra “Danos”, se refiere a una hermosa confianza de los hijos que esperan todo de su Padre. Jesús nos enseña esta petición; con ella se glorifica, en efecto, a nuestro Padre reconociendo hasta qué punto es Bueno más allá de toda bondad. Además, “danos” es la expresión de la Alianza: nosotros somos de Él y Él de nosotros, para nosotros. Pero este “nosotros” lo reconoce también como Padre de todos los hombres, y nosotros le pedimos por todos ellos, en solidaridad con sus necesidades y sus sufrimientos.

“Nuestro pan”, nos recuerda que el Padre que nos da la vida no puede dejar de darnos el alimento necesario para ella, todos los bienes convenientes, materiales y espirituales.

Se trata de “nuestro” pan, “uno” para “muchos”: La pobreza de las Bienaventuranzas entraña compartir los bienes: invita a comunicar y compartir bienes materiales y espirituales, no por la fuerza sino por amor, para que la abundancia de unos remedie las necesidades de otros (cf. 2 Co 8, 1-15).

Se trata del pan “de cada día”. Es decir, se trata de confirmarnos en una confianza “sin reserva” en quien es el Pan de Vida, el Cuerpo de Cristo. «La Eucaristía es nuestro pan cotidiano, este pan cotidiano se encuentra, además, en las lecturas que oís cada día en la Iglesia, en los himnos que se cantan y que vosotros cantáis. Todo eso es necesario en nuestra peregrinación» (San Agustín, Sermón 57, 7, 7).

Durante este tiempo de adviento revisemos como es nuestra participación en el sacramento de la Eucaristía, que sea viva, plena, consciente, alegre, ¿qué compromisos asumo al recibir a Jesús, Pan de Vida?

Así reflexionan los Santos Padre sobre este evangelio de hoy :

" «No soy digno de desatarle las sandalias» (Lc 3,).

[Jesús fue a Juan para que lo bautizara. Juan dijo: ¡soy yo quien tengo que ser bautizado por ti! (Mt 3,3.14).] En tu presencia, Señor, no me puedo callar, porque «yo soy la voz, y la voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor. Soy yo el que necesita que tú me bautices, ¿y tú vienes a mí?» (Mt 3,3.14).

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios (Juan 1,1) ; eres el reflejo resplandeciente de la gloria del Padre, la expresión perfecta del Padre(He 1,3); eres la verdadera luz que ilumina el mundo(Jn 1,9); tú que aunque estabas en el mundo, viniste donde ya estabas; tú que te hiciste carne, pero que habitas en nosotros(Jn 1,14; 14,23) y que te mostraste a tus siervos en condición de siervo(Fil 2,7); tú que uniste la tierra y el cielo con tu santo nombre como puente; ¿Eres tú quien vienes a mí? ¿Tú que eres tan poderoso en comparación a mi pobreza? El rey hacia el servidor, el Señor hacia el servidor...

«Yo sé cuál es el abismo entre la tierra y el Creador». Cuál la diferencia entre el barro de la tierra y el que la ha modelado (Gen 2,7). Yo sé que tú eres el sol de justicia mayor que yo, que soy la lámpara de tu gracia (Mt 3,20 y Jn 5,35). Y mientras estás cubierto por la nube de tu cuerpo puro, yo, sin embargo, reconozco mi condición de siervo, que proclama tu gloria. «Yo no soy digno de desatar la correa de tus sandalias.» ¿Y cómo me atrevo a tocar tu cabeza? Cómo extenderé la mano sobre ti, »que has extendido los cielos como una tienda de campaña» y que has afianzado «las aguas sobre la tierra» (Sal 103,2, 135,6) ... ¿Qué oración voy a hacer sobre ti, que acoges las oraciones de aquellos que te ignoran?" (San Gregorio Taumaturgo, obispo. Homilía (atribuida) sobre la santa Teofanía, 4: PG 10, 1181).

4. Cuarto Domingo de Adviento:

19 de diciembre de 2021

“HÁGASE TU VOLUNTAD”

Texto para orientar la meditación, tomado del evangelio del día, cuarto domingo de Adviento: Lucas 1, 39 -45

“Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó

tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!»

Palabra de Dios.

El conocimiento de la realidad y de las necesidades es una ocasión para hacer la voluntad del Padre. Descubrimos en María un claro testimonio de lo que es hacer la voluntad de Dios, ella es un modelo de caridad y de fe, que sabe de las necesidades de su prima y se pone en camino. El “hágaseme en mi según tu palabra”, pronunciado por María, da como resultado un ponerse en camino, salir al encuentro de manera pronta y con profunda actitud de servicio.

En este sentido el Catecismo de la Iglesia Católica enseña, que la expresión del Padre Nuestro: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, se refiere a que la voluntad de nuestro Padre es “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Tm 2, 3-4). No quiere la condenación del pecador, sino su arrepentimiento y vida. Su mandamiento que resume todos los demás y que nos dice toda su voluntad es que “nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado” (Jn 13, 34; cf 1 Jn 3; 4; Lc 10, 25-37). (Catecismo de la Iglesia Católica # 2822)

Es necesario, por tanto, discernir continuamente en hacer la voluntad del Padre, en nuestra vida cotidiana, en las decisiones que definen nuestra vida. La oración es muy importante para que podamos “discernir cuál es la voluntad de Dios” (Rm 12, 2; Ef 5, 17) y obtener “constancia para cumplirla” (Hb 10, 36). Jesús nos enseña que se entra en el Reino de los cielos, no mediante palabras, sino “haciendo la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7, 21). (Catecismo de la Iglesia Católica # 2826)

María, en este tiempo de adviento se presenta como la perfecta discípula que acoge la Palabra y hace la voluntad del Padre con prontitud, sin excusas, de manera alegre y en actitud de servicio, se abre al don de la vida y comparte a quien es la Vida misma, su hijo Jesús, nuestro Salvador.

Durante este tiempo y ya cercano el día santo de la navidad, acojamos a Jesús, su mensaje y reflexionemos sobre la voluntad de Dios en nuestra vida. ¿qué me pide el Señor en este momento, discernamos que quiere el Señor de mí, en mi estado de vida, en mi familia, en mi comunidad parroquial?

Sobre este texto son esplendidos los comentarios de los Santos Padres y muchos santos. Fijémonos en este de San Juan Damasceno, doctor de la Iglesia

" «¿Cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme?» (Lc 1,).

“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre...” (Lc 1,42) De hecho, las generaciones te proclamarán dichosa, como tú los has anunciado. Las hijas de Jerusalén, es decir, la Iglesia, te han visto y proclaman tu felicidad... En efecto, tú eres el trono real rodeado de ángeles contemplando al Maestro y Creador que está sentado en él. (cf Dt 7,9). Eres el Edén espiritual, más sagrado y más sublime que el anterior. En el primero habitaba el Adán de la tierra; en ti, el Señor del cielo. (1Cor 15,47) El arca de Noé es la prefiguración de tu ser porque guardó en sí el germen de la segunda creación. Tú das a luz a Cristo, la salvación del mundo por la cual quedaron sepultados los pecados y apaciguadas las aguas.

En la antigüedad has sido prefigurada por la zarza ardiente, dibujada por las tablas escritas por Dios (cf Ex 31,18) contada por el arca de la alianza. Has sido prefigurada por la urna de oro, el candelabro..., la vara de Aarón florida (Nm 17,23)... Me iba a olvidar de la escala de Jacob. Así como Jacob vio el cielo y la tierra unidos por la escala, y los ángeles que subían y bajaban por ella, y a Aquel que es el invencible y el único fuerte, luchar con él una lucha simbólica, así tú misma has sido hecha medianera y escala por la que Dios descendió hacia nosotros y tomó sobre sí la debilidad de nuestra sustancia, abrazándola y uniéndola estrechamente a sí.. (San Juan Damasceno. Primer sermón sobre la dormición de María; SC 80, 101ss.).

Oración final para este tiempo de Adviento.

En medio de estos tiempos convulsos, nuestra oración confiada se vuelve ahora hacia ti para pedirte que nos enseñes a comprender tus palabras. Nos presentamos Señor ante ti con nuestros mejores deseos. Acoge también los deseos de tantos hombres y mujeres, que como nosotros no han perdido la esperanza y quieren ver tus promesas hechas realidad.

" *Padre rico en misericordia, necesitamos, justo en estos momentos, escuchar palabras ilusionantes. Necesitamos escuchar profetas que animen nuestra esperanza. Necesitamos convencernos de que las promesas de los antiguos profetas han tenido su realización en Jesucristo, por quien tú has reconciliado todas las cosas.*

Gracias a ellas sabemos, esperamos, que la guerra y sus terribles secuelas no son la última palabra de la historia de los hombres. Que la paz no es un vago y vaporoso deseo de gente ingenua, utópica, que no tiene los pies en el suelo. Tu promesa nos hace descubrir que la paz es el destino de la humanidad, el estado natural de la naturaleza y el designio de Dios. Que los que pecan de falta de realismo son los que promueven la guerra, porque no confían en el hombre y sus recursos; porque no se atreven a hacer la experiencia de la no violencia; porque no son capaces de experimentar que al mal sólo se vence con el bien; a la injusticia, con el perdón; a la violencia, con la paz.

Traemos ante ti, Señor, a todos los asustados, a todos los que tienen que andar huyendo, como fugitivos, de la pobreza, de la injusticia, de la opresión, a todos los que mueren en cayucos y pateras, a todos los que se quedan en el camino. Ven, Señor, confórtanos en nuestras debilidades. Ven, Señor, quítanos el miedo a ser libres.

Mantén en tiempo de pandemia, nuestra esperanza en un tiempo mejor.

Que este tiempo de prueba, de dolor, de sufrimiento, nos sirva para purificar nuestra vida, para madurar. 'No te asustes en el momento de la prueba... acepta cuando te suceda, aguanta enfermedad y pobreza...' nos dice el libro del eclesiástico.

Ayúdanos a confiar en ti, allánanos el camino.

Ayúdanos a saber perseverar. Perseverar en la humildad y en la paciencia.

Te lo pedimos a Ti, Dios omnipotente y misericordioso que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén".

Valencia Adviento del AD 2021